

ficials estableixen un món femení, els àmbits de la cultura, del treball i del poder pertanyen majoritàriament al món masculí. La geografia de gènere pot reconèixer aquí, doncs, algunes formes urbanes de la ideologia androcèntrica que ha predominat en el si de la societat, materialit-

zant-se en un espai urbà viu, dinàmic i absorbent.

*Anna Serra i Salvi*  
 Universitat de Girona  
 Secció de Geografia  
 Anna.serra@udg.es

[similar papers at core.ac.uk](http://core.ac.uk)

provided by Dip

LACOMBA, J. (2004).

*Migraciones y desarrollo en Marruecos.*

Madrid: Asociación de los Libros de la Catarata, 288 p.

ISBN: 84-8319-202-0

Este libro representa una publicación oportuna de una investigación detallada sobre migración y desarrollo en Marruecos, un tema que está ganando prominencia en España, tanto en círculos de debate académico como político. El análisis de Lacomba ofrece importantes interpretaciones sobre cómo una red de múltiples niveles de actores en España y Marruecos, incluyendo los mismos migrantes, preparan el terreno para una relación más constructiva entre la migración y el desarrollo en el país de origen. Y este análisis se aborda desde una perspectiva comparativa, utilizando las experiencias de otros países de la UE, especialmente Francia.

Marruecos es un caso obvio en términos de migración y desarrollo. Con un bajo nivel de desarrollo y un alto nivel de migración, resulta del todo interesante tratar de combinar estas dos dinámicas en una relación productiva. Especialmente para Europa, que, según un informe reciente de PNUD, es el destino preferido de la juventud marroquí que quiere emigrar. Cuando este libro se estaba escribiendo, un cuarto de millón de marroquíes vivía en España y cerca de dos millones y medio en el resto del mundo. Además, las viejas pautas de la migración masculina poco cualificada han sido substituidas por flujos más complejos, de manera que se produce una mayor migra-

ción de la juventud con estudios de nivel superior y un número creciente de mujeres que ya no siguen a sus maridos ni a su familia, sino que emigran de manera independiente.

Como observa Lacomba en su introducción, este libro trata de explicar no tanto la migración marroquí como los fenómenos que la acompañan. Las remesas de los migrantes marroquíes desempeñan un papel central en este sentido. En 2001, estas remesas alcanzaron al turismo como principal fuente de ingresos procedentes del exterior. Ello puso de relieve el papel de los migrantes no sólo en la economía local, sino también en la economía nacional de Marruecos. El estado marroquí ha desarrollado una serie de programas de alcance importante para aumentar el papel productivo de las remesas migratorias. Igualmente, en España, el hecho de relacionar la migración con el desarrollo gana posiciones como una política con más visión de futuro. Las políticas de la migración se encuentran todavía dominadas por temas del control de las fronteras. Sin embargo, al mismo tiempo, un número creciente de formulaciones de política de codesarrollo trata de utilizar la migración para promover el desarrollo mediante la colaboración entre políticos, la Administración y la sociedad civil en Marruecos y España, y los migrantes.

La relación entre la migración y el desarrollo no es nueva y existen todavía desacuerdos y algunas incertidumbres en cuanto a cómo la migración estimula el desarrollo y cómo el desarrollo estimula a su vez la migración. En el capítulo 1 de este libro, Lacomba introduce los puntos principales de este debate: «los pesimistas», acentúan la dependencia de las remesas en la economía local y nacional en el país emisor. Sostienen que la emigración de los segmentos más educados de población disminuye los recursos locales para el desarrollo sostenible. Este argumento se basa en el hecho de que las remesas se gastan principalmente en bienes de lujo y no estimulan el desarrollo del país emisor. Efectivamente, desde esta óptica, la migración es vista como una causa de subdesarrollo. Mientras tanto, «los optimistas» enfatizan la migración como un factor positivo en el desarrollo de los países de origen. En este caso, se destaca cómo los migrantes, por su transferencia de remesas, ideas y nuevas cualificaciones, contribuyen a la prosperidad económica local y nacional y al desarrollo a largo plazo. Las remesas son cruciales, porque se dirigen directamente a las familias que las necesitan y no a las instituciones corruptas del sector público. Entre estos dos polos opuestos, se encuentran otros conceptos, como «la cultura de migración», o perspectivas como «la nueva escuela económica», que no procuran confirmar hipótesis enteramente negativas ni positivas, pero que contemplan la migración como una estrategia de familia con una variedad de resultados en el desarrollo. La primera parte de este capítulo es algo escasa en su referencia a la literatura internacional en este tema. Sin embargo, la segunda parte proporciona una necesaria introducción a los trabajos efectuados por investigadores marroquíes en Marruecos durante las últimas tres décadas. Además, el libro incluye una excelente bibliografía anotada que incluye el trabajo de

importantes investigadores marroquíes en este ámbito.

Entre los aspectos positivos del libro, cabe resaltar la presentación de una serie de interesantes observaciones efectuadas por los mismos actores, una dimensión que a menudo falta en la literatura sobre migración y desarrollo. La investigación emprendida por Lacomba y su equipo durante dos años incluye varias técnicas cuantitativas y cualitativas, tales como entrevistas de grupo, una encuesta de cien migrantes, entrevistas con asociaciones de migrantes, diversas ONG y trabajo de campo en varias áreas de Marruecos. Los migrantes, las asociaciones, las ONG españolas y marroquíes se citan extensamente en relación con su posición en la dinámica de la migración y las iniciativas del codesarrollo. Y la evaluación no es siempre positiva. Los migrantes describen cómo sufren discriminación y cómo, al contrario de sus expectativas, sólo encuentran trabajos que ellos nunca se plantearían en Marruecos. En términos de proyectos de codesarrollo, los migrantes son receptivos, pero carecen de información. Las ONG dedicadas al desarrollo, concluye Lacomba, poseen generalmente un conocimiento limitado de la migración y su relación con el desarrollo. Además, el estudio destila un cierto escepticismo por parte de esas ONG hacia el papel que los migrantes y sus asociaciones puedan desempeñar en proyectos de codesarrollo a causa de su llegada reciente y su posición insegura en España. Un intermediario obvio en las relaciones entre la migración y el desarrollo, entre las ONG y los migrantes, son las asociaciones formadas por estos mismos migrantes. En la época de las investigaciones de Lacomba, las asociaciones que trabajaban en temas de codesarrollo en España eran menores que en la actualidad. Entre estas asociaciones, Lacomba incluye principalmente en su trabajo la perspectiva del ATIME-REMCODE, una red marroquí que realiza un trabajo importante a este respecto.

El concepto de codesarrollo es, todavía, algo definido y percibido de manera diferente. Sin embargo, existen dos elementos centrales: primero, el codesarrollo es un proceso que sucede entre, por lo menos, dos partes, el país de la recepción y el de origen, y segundo, el codesarrollo exige la participación de los mismos migrantes. La última dimensión es objeto de un interés especial en el libro. Lacomba sostiene que existe una diferenciación entre la primera y la segunda generaciones de migrantes en cuanto al compromiso con el desarrollo local. Mientras que las inversiones y los compromisos de la primera generación tienden a responder a su necesidad de inserción social y económica en la localidad de origen, la segunda generación toma un enfoque más «postmaterial», constituyendo asociaciones para estimular procesos más amplios de tipo económico, social y político. En este sentido, el caso de las actuaciones de la primera y segunda generaciones de migrantes que viven en Francia en «su» pueblo Beni Ayat, en la región de Beni Mellal, resulta muy ilustrativo.

En este ejemplo, los migrantes efectúan una contribución importante a la sociedad civil local. La sociedad civil constituye una dimensión central en este libro, empezando con la introducción razonada e interesante por parte de Marie Angels Rogue. Posteriormente, en el capítulo 5, Rogue y Lacomba describen el papel creciente de las aproximadamente 30.000 asociaciones civiles marroquíes en procesos de desarrollo y democratización y argumentan que los migrantes pueden tomar parte en estos procesos por sus conexiones transnacionales y sus intercambios con estas asociaciones. Ambos autores acentúan la desigualdad de dinámica civil de la sociedad en varias partes de Marruecos. En particular, destacan las

diferencias entre la sociedad civil más activa en el sur (Sous) con respecto a la sociedad civil menos desarrollada del norte (Rif).

En el libro, los ejemplos principales de participación de migrantes en el codesarrollo son de otros países europeos como Francia y Holanda. La razón más importante que explica porqué tan pocos migrantes entran en este tipo de actividad en España es su falta relativa de recursos comparada con la de los marroquíes más establecidos de otros países miembros de la UE. Esta conclusión es confirmada por las sesiones de discusión en grupo (*focus groups*) realizadas por Lacomba, las cuales revelan que la inmensa mayoría de migrantes marroquíes en España ha llegado en la última década y tienen trabajos poco cualificados y mal pagados. Estas conclusiones concuerdan con los datos más recientes presentados en el atlas de la migración de 2004<sup>1</sup>.

En conjunto, este libro aborda adecuadamente el sujeto complejo de la migración y el desarrollo y proporciona un caso oportuno y pertinente. Una característica sorprendente, sin embargo, es que Lacomba no relaciona sus análisis con la literatura sobre migración transnacional que ha ganado una posición importante dentro de los estudios sobre migraciones de las últimas décadas. Este campo incluye un número creciente de conclusiones relativas al alcance y al significado del compromiso transnacional, económico, social y político de los migrantes. Como tal, proporcionaría una perspectiva interesante para las conclusiones de Lacomba sobre el diferente compromiso de los migrantes marroquíes, a través de generaciones y países diferentes de residencia.

En las conclusiones y las propuestas, Lacomba arguye que es importante enten-

1. *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Universidad Autónoma de Madrid. Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, 2004.

der las causas y los procesos de la migración en profundidad para abordar conjuntamente la migración y el desarrollo e identificar las severas discrepancias existentes entre la realidad actual de la migración y las prioridades en la política del desarrollo en España. Por ejemplo, dos terceras partes de la cooperación española en el desarrollo marroquí tienen como objetivo el norte de Marruecos, la región tradicional del origen de la migración a España. Sin embargo, durante los últimos años, la migración se ha diversificado con más personas procedentes del centro (triángulo Beni Mellal, Khouribga, Khenifra), del este (Oujda Guercif, Bouarfa), del Atlas central y alto, así como del sur.

Las conclusiones se proponen también cuestionar parte de los mitos principales con respecto a la relación entre la migración y el desarrollo: el desarrollo no frena automáticamente la migración, sino que paradójicamente puede incrementarla. Por otra parte, la migración no contribuye automáticamente al desarrollo, y ello se debe no sólo a que los problemas económicos y políticos en Marruecos

disuaden la inversión de los migrantes. Igualmente, los países receptores necesitan repensar sus políticas de migración, predominantemente orientadas hacia el control de fronteras, y adquirir una visión de mayor calado, que integre mejor las necesidades del mercado laboral, tanto en los países de inmigración como en los de emigración. De manera muy importante, estas políticas necesitan tomar cuenta del hecho que la migración se expresa en un doble espacio y que los migrantes desempeñan un papel importante como puentes y mediadores aún escasamente reconocidos por la política y la cooperación actual. Así, Lacomba recomienda que la participación activa de la asociación migratoria se convierta en un pilar fundamental para cualquier planificación y diseño de acciones en esta área.

*Eva Østergaard-Nielsen*

Universitat Autònoma de Barcelona  
 Departament de Ciència Política  
 i Dret Públic  
 eva.ostergaard@uab.es

VILLANOVA, José Luís (2004).

*El protectorado de España en Marruecos: organización política y territorial.*

Bellaterra. Barcelona, 380 p.

ISBN: 84-7290-259-5

España y Portugal practicaron, durante más de tres siglos y de manera casi exclusiva, un colonialismo de justificación religiosa, en dos imperios inmensos y relativamente estables que compartieron una misma fe católica. Este modelo homogéneo de virreinos cristianizados fue progresivamente sustituido, a lo largo del siglo XIX, por un colonialismo novedoso, de raíz científica, liderado esta vez por Francia e Inglaterra, cuyo protagonismo, pretendidamente laico y civilizador, relegó a las antiguas potencias coloniales al papel de simples actores de reparto. La diversidad

de formas en las que se concretó la organización política, administrativa y territorial de los espacios sujetos al nuevo dominio colonial fue una de sus principales características. No sólo cada estado imprimió un sello particular a sus posesiones, sino que, en un alarde de catalogación científica de los grados de inciviliación, surgieron multitud de modelos organizativos que querían ser un traje a medida para responder eficazmente a las necesidades de gobierno de los territorios donde las potencias aspiraban a ejercer su labor civilizadora. Colonias, mandatos y